

31ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
MARTES 3 NOVIEMBRE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Lucas 14,1a.15-24

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Un sábado, Jesús entró a comer a casa de uno de los principales fariseos.

Uno de los que estaban sentados a la mesa oyó esto y le dijo: «¡Dichoso el que participe en el banquete del Reino de Dios!».

Jesús le respondió: «Un hombre ofreció una gran cena e invitó a muchos. A la hora de la cena mandó a su servidor a decir a los invitados: "Vengan, ya todo está preparado". Pero todos, sin excepción, comenzaron a disculparse. El primero dijo: "He comprado un campo y necesito ir a verlo. Te ruego que me disculpes". El otro dijo: "He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Te ruego que me disculpes". Y el otro dijo: "Me he

casado y por eso no puedo ir". El servidor regresó a informarle de todo esto a su señor. Entonces el dueño de casa se indignó y le ordenó a su servidor: "Anda de inmediato a las plazas y a las calles de la ciudad y trae aquí a los pobres, inválidos, ciegos y lisiados. Volvió el servidor y dijo: "Señor, ha sido cumplida tu orden, pero todavía queda lugar". Entonces el señor le dijo al servidor: "Anda a los caminos y a lo largo de los muros de la ciudad y oblígales a entrar, para que mi casa se llene. Porque les aseguro que ninguno de aquellos hombres que habían sido invitados probará mi cena"».

Palabra del Señor



Comentario al texto



Esta tercera parábola a propósito del comportamiento de los invitados a una cena se encuentra también en Mateo (Mt 22,1 -10), pero con otro enfoque, pues ilustra sobre las exigencias que Jesús pone a sus discípulos.

Jesús llamó a participar en el Reino, representado aquí por un gran banquete, y puso la renuncia a los bienes y a la familia como condición para seguirlo (Lc 14, 26.33; ver 9,59-62; 18,22.29). Los invitados se encuentran imposibilitados para asistir, porque a unos los retienen los bienes (Lc 14,18-19) y a otro la familia (14,20). Ante la falta de respuesta de estos, la invitación se extiende a otros: a los pobres de la ciudad (Lc 14,13) y a los que están fuera de ella, con la intención de que la sala, se llene de comensales.

Muchos de los invitados a participar del Reino no respondieron; sin embargo, los pecadores y los cobradores de impuestos siguieron a Jesús. Más tarde, los discípulos que predicaron a su Señor entre los judíos fueron rechazados, por lo que salieron a los caminos del Imperio romano a predicarlo a las naciones paganas (Hch 13,46). La condición para participar en el Reino de Dios no es ser miembro del pueblo de Israel, sino la aceptación por la fe del Hijo de Dios, entendida como don de Dios que vincula a Jesucristo en cuanto Hijo de Dios y Mesías y da la fuerza para seguirlo, incluso renunciando a todo.

Preguntas para la meditación y oración



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. ¿Por qué el dueño de casa manda tres veces a sus servidores a invitar a su banquete?
3. ¿Cuál es nuestra respuesta ante la invitación a participar en el banquete del Reino de Dios en el tiempo presente?

